



EN EL CONVENTO.



## NUMERO SUELTO, 10 CENTIMOS.—SEMESTRE, 3 PESETAS

### SOLDADO, 1, DUPLICADO

#### SUMARIO

**TEXTO.**—De lunes á sábado, *Eduardo de Palacio*.—Nuestros grabados, *Querubín de la Ronda*.—La Mariposa, *Julio Burell*.—Poemas en prosa, *Ivan Turgeneff*.—El observatorio del pico del Mediodía, *Doctor Hermes*.—De todo un poco, *Tarfe*.—Las fórmulas de la muerte, *Pedro Veron*.  
**GRABADOS.**—En el convento.—La derrota de los egipcios en el Sudán.—Campamento inglés.—Angelo Massini.—Una patrulla egipcia, *Ricardo Balaca*.—Aventuras de tres fugitivos.—Festejos en honor del príncipe imperial.

#### DE LUNES A SABADO

La semana empezó con un fenómeno celeste y termina con otro fenómeno.

A la salida del sol y despues de retirarse á la vida privada el *astro del día*, se enrojeció la *bóveda celestre*, segun la denomina un astrónomo de Navalморal, amigo mío.

—Hasta el cielo se ruboriza de vernos así—decía un cesante corni-conservador á su señora.

—¿Qué será eso?—preguntaban varios sujetos.

—Es que empieza á regir la conciliacion—respondía un fusionista de la familia del *Tío Maroma*.

Se ha disparatado bastante en la prensa y en la familia con motivo del fenómeno, y no se ha sabido positivamente á qué causa obedece.

Con todos los fenómenos ocurre otro tanto: aún no sabemos quién será el alcalde de Madrid ni *quién* es la mayoría parlamentaria.

Se ha inaugurado una estatua ecuestre de caballería, como decía un colega (y Dios me perdone) de doña Isabel la Católica.

Algunos señores han echado de ménos en el grupo la figura de Fernando VII, esposo legítimo, segun un historiador verbal de aquella ilustre reina.

Tambien han notado la falta de dinero algunas personas durante la semana última.

Esta noticia, verdadera novedad en la clase, producirá honda sensacion.

La carencia de dinero y el exceso de amor, conducen á idénticos fines.

En tres días registra la crónica de esta ca-

pital, que se ha de comer la tierra, tres suicidios.

Los suicidas eran jóvenes.

Estos accidentes se repiten con harta frecuencia: en algunas temporadas se ofrecen más ejemplos de tan lamentable crimen *consigo mismo*.

¿Quién no ha pensado en el suicidio?

Yo declaro que, con frecuencia, medito en el suicidio, aunque siempre con horror.

Comprendo la falta de dinero, no porque á mí me ocurra, sino por lo que oigo decir.

Contra esta falta no hay receta.

Contra el exceso de amor, nada como la música, porque, segun dicen, domestica á las fieras.

Yo tuve una novia que tocaba algunas piezas musicales en un piano con anginas que le habia procurado su padre, mediante el pago de una cantidad mensual.

Pues el primer día que me tocó un aria de *Il Trovatore*, salí de su casa para no volver jamás.

¿Qué manos tenía aquella criatura y qué oídos!

Tocaba á cuatro piés en compañía de su profesor, una fantasía de vientos nacionales, que conmovía.

Ya habian sido expulsados por *mor* del piano la niña y el padre, de varias casas de Madrid, por quejas de sus convecinos.

Con esto y con una obra de espectáculo, intitulada *De la noche á la mañana*, que salió á luz en Variedades y con la nevada última, que no se sabe si estará relacionada con la obra ó con la cosa pública, ha terminado el período semanal.

Para el día 15 está anunciada *la primera*, como dicen los franceses, extraordinaria; y para el 16 la primera de abono de la presente temporada.

El termómetro baja; esto es: la columna termométrica.

Ayer estaba, segun me dijo un *punto* retirado, á cuatro bajo cero encarnado.

EDUARDO DE PALACIO.



## NUESTROS GRABADOS

### En el convento

Mientras unos se dedican á la embrutecedora holganza, en el recogimiento del cláustro cultiva un fráile joven el arte.

Su pincel ha dejado en el lienzo las trazas de una de esas *madonnas* á la Fra-Angélico, que recrean el ánimo y elevan el espíritu.

Una escena de encantadora sencillez representa el admirable grabado de la primera página.

### La derrota del ejército egipcio.—Campamento inglés

Las tropas egipcias, recientemente exterminadas, iban mandadas por oficiales ingleses.

Los oficiales británicos en Oriente suelen marchar con una impedimenta que á veces causa su ruina.

Nada ménos que 5.500 camellos llevaba la expedición al Sudan, y cada vez que acampaba el ejército, se armaban las cómodas tiendas de los oficiales, cerca de las cuales han encontrado la muerte.

El combate en que las fuerzas del Mahdi vencieron, fué breve. Los egipcios arrojaban las armas y huían. Los beduinos se pasaban al enemigo, y algun grupo de turcos con los ingleses hacían una heroica y desesperada, pero corta resistencia, al bravío empuje de los insurrectos.

En nuestros grabados reproducidos de dibujos de artistas ingleses, representamos la tienda del Estado Mayor general inglés, y un momento del terrible combate.

### El Cairo.—Patrulla.

Hemos creído de gran actualidad ofrecer á nuestros lectores un dibujo del malogrado artista español Ricardo Balaca, que la muerte arrebató á las artes.

Balaca sabía encontrar en los asuntos más sencillos el *quid-divinum*, la belleza, en una palabra.

La calle envuelta en sombras, los minaretes apenas dibujándose entre la oscuridad. El grupo de soldados que la recorre es tan característico, que se cree uno transportado á esos hermosos países de Oriente que ahora desola la guerra.

### Aventuras de tres fugitivos.

El editor Gaspar (Montera, 2), publica una elegante biblioteca ilustrada con excelentes grabados.

Uno de ellos, de un interesante relato novelesco, presentamos á nuestros lectores para que juzguen de la verdad de lo que decimos.

### Festejos en honor del príncipe imperial.

En honor del príncipe imperial de Alemania se han organizado brillantes festejos que representamos en nuestro grabado. Una revista militar admirable, una fastuosa recepción en el Ayuntamiento y la inauguración de la estatua de Isabel la Católica, del escultor catalán Oms.

### Angel Massini.

Creemos inútil trazar aquí detalladamente la biografía del notable tenor del Real, cuando todos los periódicos de la corte lo han hecho de una manera acabada.

Massini es la inspiración, es el talento que se abre paso.

Hijo de una modesta familia, jamás imaginaron sus padres el brillante porvenir que la Providencia deparaba al fruto de su amor.

En los primeros años de su juventud, ya dió muestras de lo que prometía, y en breve dejó su pueblo natal para dedicarse al teatro, el afán de su alma, el norte de sus deseos.

La subida al Calvario no dejó de ofrecerle espinas, pero luego fué reconocido y admirado como una futura estrella del arte.

Massini ha cantado en los primeros teatros de Europa, ha sido aplaudido con entusiasmo, y hoy debemos á la grande importancia de nuestro teatro lírico, el poderle tener aquí.

Actor distinguido y cantante de primer orden, reúne las condiciones que se necesitan para merecer el nombre de artista.

Su repertorio es vastísimo. Su voz fresca, extensa, de un timbre dulcísimo y flexible hasta el último grado.

Si el cantante es distinguido, el hombre es modesto, franco, cariñoso, de afable trato.

## LA MARIPOSA,

### Cuento inocente un poco triste.

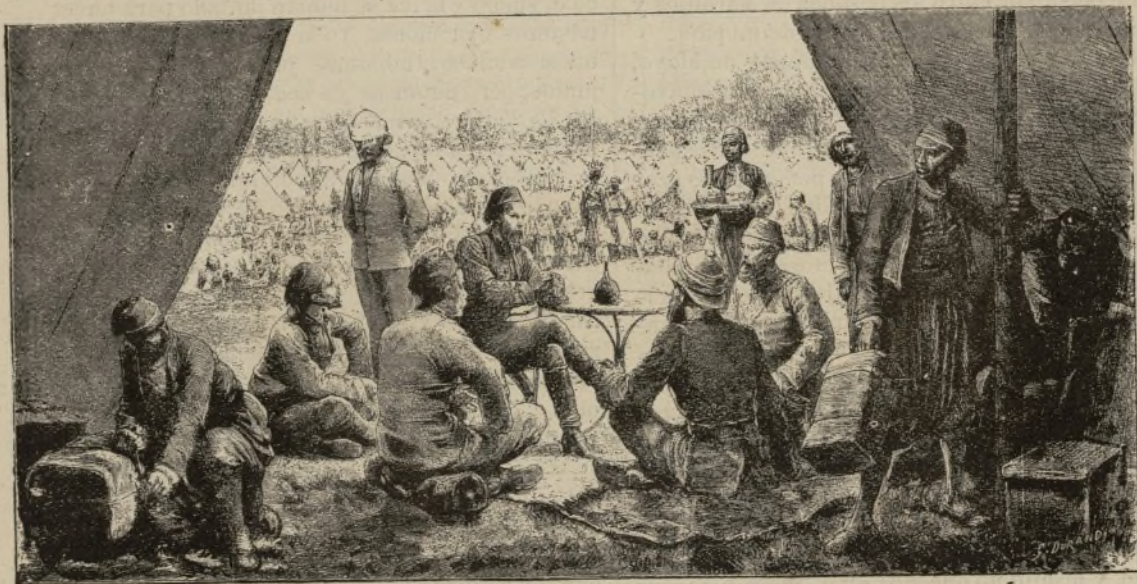
Era yo entonces un colegial alegre, nervioso y flacucho, desaplicado como el que más y como el que más dispuesto á dar al traste con la paciencia de catedráticos y bedeles. Tenía yo entonces los ojos muy grandes y la nariz muy pronunciada; en lo demás, mi cuerpo era enleble, casi insignificante, y si no temiera ofenderme demasiado, añadiría que casi ruin. ¡Vaya unos catorce años mal empleados! Las picardías, me decían algunas gentes aduladoras, no te dejan crecer... Yo me reía, y siguiendo mi vida de muchacho despierto y voluntarioso, dejaba inconsolable por mi ausencia mi banco del Instituto, y corría un día y otro á vagar como un loco ó como un inci-





AVENTURAS DE TRES FUGITIVOS





ESTADO MAYOR INGLÉS



LOS SUCESOS DE EGIPTO. — VICTORIA DE MAHDI



piente poeta por entre los bosques de naranjos y limoneros que pueblan los paseos de mi país.

¡Qué hermosas aquellas mañanas de Mayo! ¡Ah! sí, aquellas verdaderas mañanas primaverales, no como estas de Madrid embusteras y apócrifas. El aire estaba lleno, saturado, cargadísimo de esencias de rosas y de perfumes de azahar, y pasaba tibio, lánguido, dulcísimo por entre los árboles verdes y pomposos, que allá en lo alto de sus copas se dejaban voluptuosamente picotear por unos vocingleros de pájaros que desde la aurora á la tarde no hacían otro oficio que cantar y revolotear, jugando á los músicos y á los amantes... ¡Qué limpio era también el cielo! Una sábana muy extensa, muy extensa y muy azul, muy azul: no se veía más, allá á lo lejos, sobre las crestas eternamente verdes de la sierra, alguna nube breve y poética proyectaba ligera mancha en el horizonte, pero el sol, aquel glorioso sol del Mediodía, brillaba al fin, la doraba á fuego, y pronto no quedaba en el cielo más que lo de siempre; un mar azul dilatándose en una inmensa oleada.

Como había poco tráfico en aquel pueblo, y el paseo está algo apartado de la ciudad, allá en el fondo de sus jardines apenas si se escuchaba ruido humano, nada más se oía que el majestuoso rumor de la Naturaleza despertando á la vida. Alguna vez yo sentado en un banco de piedra, sin pensar en nada, en una pereza embriagadora me ponía á contemplar aquel cielo y ante aquel espectáculo de luz, la soberana luz, oyendo cantar los pájaros del bosque, aspirando el olor de las violetas que asomaban sus cabecillas azules por todas partes, sintiendo en mis venas fuerte y calurosa la sangre y en mi coraza viva y fresca y desbordada la alegría, no sé por qué extraño fenómeno me echaba á llorar como un tonto, mientras maquinalmente recitaba como una plegaria los primeros versos elegiacos y tristes que me venían á la memoria.... El tren silbaba; densa nube de humo cubría una parte de la campiña; avanzaba, avanzaba, y al fin, allí á lo lejos, al pie de la sierra se perdía... ¿A dónde iba?... Yo volvía á llorar más tontamente que antes y sentir vagos deseos, de qué? De amar, de volar, de perderme en el azul de aquel cielo y de flotar sobre aquel penacho de humo.

\*\*\*

Ella iba también á pasear por aquellos jardines; su aya la acompañaba; las dos se detenían un momento á tomar un vaso de leche en uno de los muchos puestos que por allí hay en la primavera, y luego corrían y jugaban como dos locos. Ella era una muchacha que tenía mi misma edad; esbelta, delgada, morena, de pelo muy negro y de ojos muy grandes con unas pupilas don-

de el sueño y la luz se habían juntado para hacer tristezas y primores. Yo la conocía; ella me conocía también. Habíamos jugado muchas veces juntos, pero entonces ya *era ella una mujer, yo era un hombre*, y nos saludábamos casi ceremoniosamente hablándonos de usted.

Una mañana ella y yo volvimos á jugar como cuando éramos chiquitos; yo le di mis libros al aya para poder correr mejor, y emprendimos la carrera... El aya seguía detrás.—Niños, niños, gritaba la pobre mujer ¡Imposible alcanzarnos! Ella corría, yo volaba, y saltando por aquí y cruzando por allá y salvando esta acequia y atravesando por aquel sembrado los dos, nos perdimos, y en una hora no volvió á vernos el aya.

Ella se detuvo encendida; yo estaba encendido también. Por vez primera, en largo tiempo volvimos á tutearnos.

—¿Te has cansado? la dije con el acento más tierno de que pude disponer en aquel instante ella me contestó entornando los ojos y respirando con fatiga.

—Sí... tú también has corrido mucho.

Hubo un gran silencio.

—¡Qué hermoso es esto! me atreví á decir al fin. Ella me miró y no dijo nada... Pasaron algunos momentos, algunos minutos, ella me miraba sin querer mirarme, y yo, queriendo mirarla, apenas si la miraba.

Al fin la dije:

—¡Qué bonita estás Araceli! y se sonrió.

Luego mirándola con más descaro, añadí:

—¿Por qué cuando el otro día pasé por tu calle cerraste al verme la ventanilla?

Araceli volvió á ponerse encendida.

—¿Por qué? ¿No contestas?... ¡Ah!... vamos, exclamé brutalmente, es que tienes novio.

—¡Novio, yo! Vamos, niño, no seas tonto; contestó queriendo contener las lágrimas...

Pasada una hora dió con nosotros el aya que estaba enfadadísima. Cuando llegó, tenía yo entre mi mano la mano de la muchacha, y mientras ella me miraba tiernamente, yo la preguntaba sonriendo como un simple:

—Bueno, y ahora ¿quieres ser ya mi novia?

\*\*\*

¡Cosa extraña! Aquella muchacha que había vuelto del revés mi juicio, me hizo estupear todo un año. ¡Su novio, ser su novio!... ¡Oh! Era necesario merecerlo, y yo quería que ella supiese que yo tenía talento, que brillaba en la clase, que podía ser un hombre. Eso sí, yo iba cada vez más flaco; el estudio y el amor se habían dado con mis nervios y con el hierro de mi sangre. Trasnuchaba mucho, y mi imaginación trabajaba demasiado.

A todo esto, entre ella y yo, sólo se cambiaban



miradas y sonrisas y en alguna que otra carta con la más escandalosa ortografía, nos limitábamos á jurar la eternidad de nuestros amores. ¿Y quién no creería en la eternidad de aquel amor viendo aquella hermosura cada día más espléndida y aquel capullo cada día más próximo á convertirse en exhuberante rosa?

¡Qué maravilla la de aquella misteriosa transformación ya iniciada de la niña en mujer! Había ya una cierta morbilidad en todo el cuerpo, había ya una cierta arrogancia á los movimientos de los brazos y del talle, había ya una cierta sombra en las pupilas que eran encanto de los sentidos y martirio de los deseos.

Yo interrumpía muchas veces la lectura de mis libros de texto, y sacando del bolsillo el retrato de ella, me ponía á contemplarlo completamente arrobado, y acababa por dudar de que yo fuese su novio.

¡Era ella tan hermosa, tan gentil, y era yo tan insignificante y tan niño!

Sin embargo, acababa por decirme: ¿y por qué nó? ¿quién cómo yo puede amarla? ¿quién como yo le dará su alma? ¿quién como yo trabajará por ella?

Entonces pensaba en el tren que había visto tantas veces en las mañanas de Abril y Mayo enviar su densa humareda hacia los cielos azules, y maquinalmente exclamaba:

—¡Oh, Madrid, Madrid!... Yo seré todo para ella!

\*\*\*

Cumplió los diez y seis años; yo tenía también otros diez y seis. Pero ¡qué cambio! ¡qué cambio! Yo seguía siendo un estudiante flacucho, enfermizo, y sobre todo un estudiante; ella era ya una ya una mujer vestida de largo, con su seno amplio, sus brazos largos, su talle lleno, sus caderas redondas, las líneas de su rostro completamente pronunciadas...

Yo había caído enfermo y había pasado una temporada en el campo; no supe de ella en aquel tiempo nada, nada. Sin embargo, ¡cuántas veces veló mis sueños, llevada á mi lado por la fuerza irritada de mi deshecha imaginación!

Volví. Eran los días de feria. ¡La feria! ¡Ah! ¡Cómo nos divertiríamos entonces! Nos veríamos en las tiendas del Casino, recorreríamos unidos los puestos de los dátiles, de los turrónes, de los juguetes... En las rifas de Beneficencia, yo le compraría papeletas como un hombre; luego bailaríamos juntos... ¡Y qué hermosa estaría en el baile, vestida con su traje blanco!

Así pensaba yo, cuando un amigo del colegio me encontró y me dijo:

—Oye, ¿te acuerdas de Araceli?

—¡Qué! repuse; ¡habla!

—Pues tiene un novio... Dicen que es un mi-

litar. Yo lo he visto, y es un caballero muy elegante, con un gran bigote y una gran barba. ¡Vaya una cadena de reloj la que lleva!

Yo no sé si palidecí, pero recuerdo que se me oprimió el corazón.

—¿Y tú sabes, le dije á mi amigo, dónde estará ella? ¿Estará en el baile que hay esta noche en la tienda del Casino?

—Tal vez...

Cuando, atravesando por entre la multitud gozosa, llegamos á la tienda, un portero se adelantó y nos dijo con seco tono:

—Aquí no entran los niños.

Y mientras yo contenía las lágrimas de mi rabia amorosa y de mi orgullo herido, por entre las aberturas de la lona mal tendida vi pasar en brazos del caballero del gran bigote y de la barba ostentosa al hada de mis sueños, alta ya y fuerte, tan mujer como las otras, que se alejaban, también bailando, entre torbellinos de tul.

¡Ah! Mientras yo seguía al pie de la tienda niño y olvidado, ella, la crisálida, pasaba gentil y bella, pasaba volando convertida en mariposa.

JULIO BURELL.

## POEMAS EN PROSA

### El mendigo

Atravesaba una calle, un mendigo viejo y decrepito me detuvo.

Los ojos hinchados y lacrimosos, los labios azulados, feos harapos, heridas súcias... ¡Oh, la pobreza había dejado horriblemente carcomido á ese ser desventurado!

Me extendía su mano enrojecida, hinchada, asquerosa; gemía, bramaba al implorar socorro. Busqué en mis faltriqueras; ni bolsa, ni reloj, ni aun pañuelo, no había traído nada conmigo.

El mendigo aguardaba, y su mano extendida se movía débil y convulsivamente.

Confundido, sin saber qué hacer, di un fuerte apretón á esa mano temblorosa y puerca.

—No me guardes rencor, hermano mío; nada llevo contigo, hermano.

El mendigo clavó en mí sus ojos cansados, se sonrió y él también oprimió mis dedos helados.

—Pues bien, hermano, me dijo con voz ronca; gracias por esto, también es una limosna.

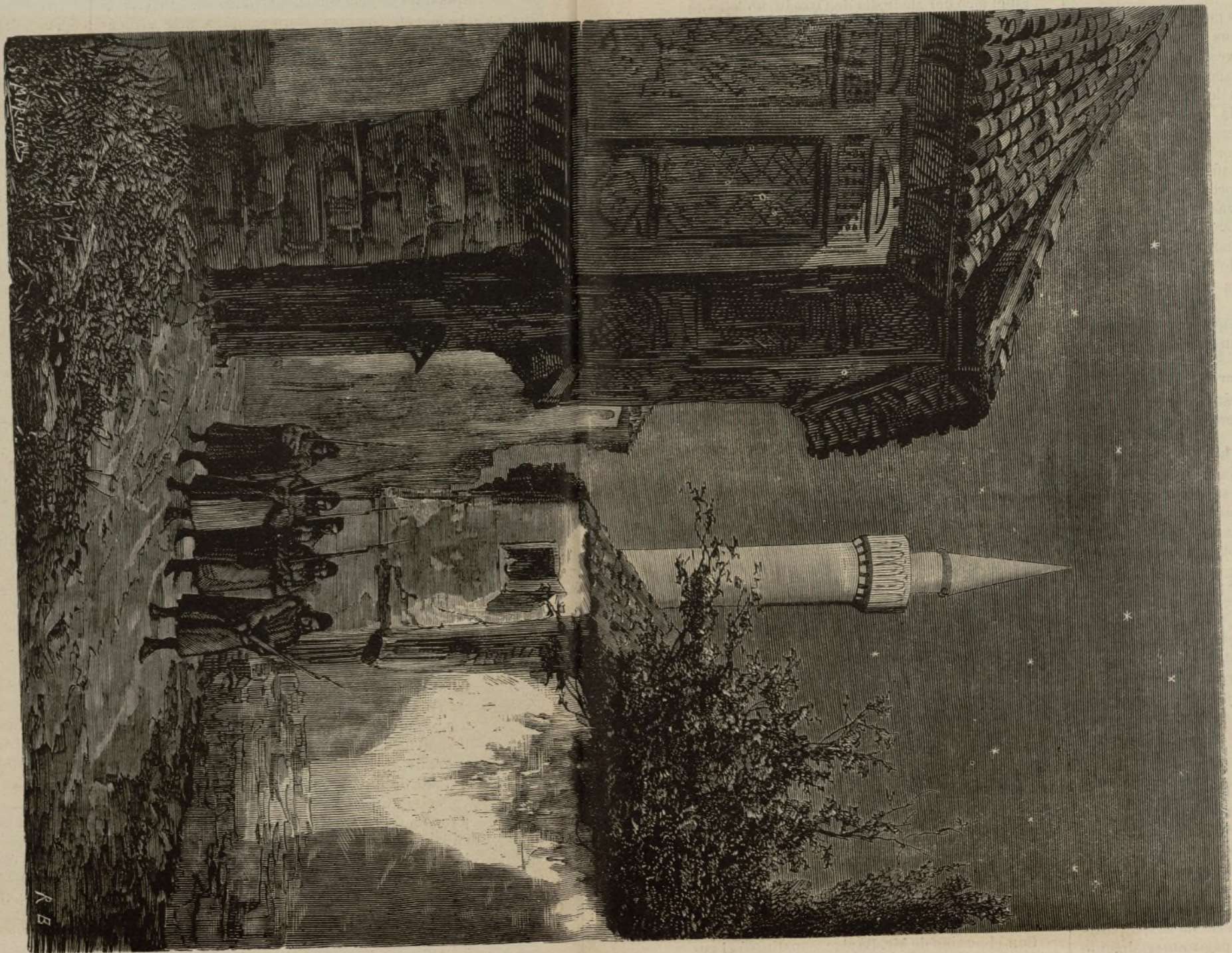
Y entonces comprendí que yo también acababa de recibir algo de mi hermano.

¡Aguarda!

¡Aguarda! ¡Tal vez como te veo ahora permanecerás para siempre en mi memorial!

El último sonido inspirado, ya se escapó de tus labios... Tus ojos no brillan, no resplandecen





EL CAIRO.—UNA PATRULLA.



ya; tu mirada se oscurece como oprimida por el feliz conocimiento de esa belleza que sólo á tí fué permitido expresar... de esa belleza hácia la cual pareces extender tus brazos á la vez triunfantes y destrozados.

¿Qué luz más sutil y más pura que la luz del sol, se ha esparcido sobre tus miembros, sobre los menores pliegues de tu vestido?

¿Qué Dios, con amoroso aliento ha echado hácia atrás los rizos dispersos de tu cabellera? Su beso quema tu frente pálida como el mármol. ¡Hé ahí descubierto el misterio de la poesía, de la poesía, de la vida, del amor! ¡Hé ahí, hé ahí la inmortalidad! ¡No hay otra, ni es menester otra. ¡En este momento eres inmortal!

Pasará ese momento, y vas á ser de nuevo un puñado de cenizas, una mujer, un niño... Más, ¿qué te importa? En este instante, te has colocado más alto, más allá de todo lo que es pasajero y efímero. Este instante es tuyo y no pasará jamás.

¡Aguarda, y dejame participar de inmortalidad deja que caiga en mi alma un reflejo de tu eterna belleza!

#### ¿Qué pensaré?

¿Qué pensaré yo cuando esté á punto de morir, si acaso me encuentro siquiera en estado de pensar?

¿Pensaré por suerte, que no he sacado provecho de mi vida, que la he dejado transcurrir como en un sueño, y no he sabido saborear sus frutos?

¡Cómo! ¿Es la muerte? ¿Tan pronto? ¿Es imposible! No he tenido todavía tiempo de hacer nada.

¡Estaba preparándome solamente para hacer algo!

¿Volverá á mi memoria el pasado? ¿Haré descansar mi pensamiento sobre los pocos instantes de regocijo que he tenido en mi vida, sobre los semblantes y las imágenes que me son queridas?

¿O serán mis acciones malas las que se agolparán en mi cerebro, y la ardiente ansiedad de un remordimiento tardío el sentimiento que invadirá mi alma? ¿Pensaré acaso en lo que me espera más allá de la tumba, si en realidad algo me espera?

Nó... me parece que trataré de no pensar: que me esforzaré en soñar con alguna bagatela para desviar mi atención de las tinieblas amenazadoras que se acumulan ante mi vista.

En mi presencia un moribundo no cesaba de quejarse de que no querían darle nueces asadas. Y solamente ahí, en la profundidad de sus ojos ya empañados, mientras murmuraban sus quejas, temblaba y se agitaba cierto no se qué parecido al ala destrozada de un pájaro mortalmente herido.

IVAN TURGENEFF.

(Poeta ruso muerto hace dos meses.)

## EL OBSERVATORIO DEL PICO DEL MEDIODIA

En el pico del Mediodía de Osseau, no lejos de la frontera de España, frente al puerto de Sallent; existe hace algunos años un Observatorio meteorológico, cuya fundacion se debe al general Nausouty y al ingeniero Mr. Vaussenat. Se halla situado á 2.877 metros sobre el nivel del mar, y consta de un edificio principal que sirve de habitacion, de una plataforma de observacion y de un laboratorio de química. El edificio principal, reedificado en 1879, comprende un entresuelo con su cocina y los almacenes de víveres para todo el invierno, y un primer piso con habitaciones sólidamente construidas de bóvedas de piedra. La plataforma de observacion se halla algunos metros más alta que la roca del pico, y en ella se hallan los instrumentos meteorológicos. Con la plataforma comunica por un callejon abovedado el laboratorio químico, y del Observatorio arranca un hilo telegráfico á la poblacion más inmediata.

Cerca de la casa, se levanta un para-rayos destinado á defender el Observatorio de las descargas eléctricas, que con mucha frecuencia afluyen á la aguda cima del Pico del Mediodía. La cadena de este para-rayos mide 1.100 metros de largo, y se introduce en el lago de Oucet.

En la fachada del Observatorio expuesta á Levante, existe la inscripcion siguiente, grabada sobre una placa de mármol: «La construcción de este Observatorio, resuelta en 1873 por el general Champion de Nausouty y el ingeniero Vaussenat, se efectuó en ocho años, por sus esfuerzos continuos y en medio de grandes dificultades. Fueron ayudados en su obra con los fondos de la Sociedad Ramond, de Bañeras, con los de varios ciudadanos generosos y, sobre todo, por los señores Juan Cistac, de Montrejean; Carlos Baggio, de Carvin; Bischoffsheim, de París; Pablo Bert, de Auxerre, y los Ministros Bardoux, Freycinet y J. Ferry. Acabóse el 30 de Julio de 1880. Conde Abadie de Prehac, contratista.»

Durante ocho meses del año, el general Nausouty se halla bloqueado por la nieve, que á veces llega á seis metros de altura. Desde el amanecer comienza sus observaciones el valiente meteorologista, que vé á su alrededor formarse las avalanchas y las tempestades algunos días ántes que se produzcan las crecidas en la cuenca del Garona.

Con el auxilio de Mr. Baylac, constituyó el general un herbario muy curioso de la flora de esas altas regiones, é hizo plantar en las tres hectáreas que ocupa el Observatorio varias especies, capaces de crecer á esas alturas, tales como pi-



nos, abedules, alerces, rosales de los Alpes, sauces enanos de Groenlandia, serbales, etc.

Actualmente se hacen nuevas transformaciones en el Observatorio del Pico del Mediodía, y como por su situación no tiene rival, se le convierte en estación astronómica. Los dos astrónomos, los Sres. Thollon y Trépied, han dado á conocer los resultados de sus primeros ensayos, efectuados del 17 de Agosto al 22 de Setiembre.

El observador que se halle en lo alto de ese Pico rebaja un tercio próximamente el espesor de la pantalla que forma la atmósfera. La parte que deja á sus piés es, sin duda, la que contiene más brumas, polvo y vapor de agua, y, por lo tanto, claro está que recibe una luz menos difusa. Así fué como en las mañanas del 19 y del 20 de Setiembre, ocultando el disco del sol con una pantalla, explorando las inmediaciones de ese astro, pudieron dichos astrónomos observar el planeta Venus á simple vista y á dos grados del borde del Sol. Pero lo que más les chocó fué la limpieza admirable de las imágenes ópticas que se pueden obtener en esa estación. El disco del Sol proyectado sobre la hendidura de un espectróscopo, tenía los bordes cortados con una fijeza absoluta, sin la más ligera ondulación. Claro es que este fenómeno sólo se observaba por la mañana, pues en cuanto la montaña había sufrido varias horas la acción solar, se producían las ondulaciones, como en todas partes.

En las noches serenas, las imágenes de la Luna y de los planetas se presentan hasta los 15 grados del horizonte con la perfecta tranquilidad y nitidez que las imágenes solares obtenidas por la mañana.

Para los estudios de física solar, los señores Thollon y Trépied habían instalado el anteojito horizontal y un gran espectróscopo, de que se sirven habitualmente. Cuando observaban el espectro solar, les aparecía rayado en toda su longitud, con un número considerable de estrias muy finas, unas brillantes y otras oscuras. Pertenecían, sin duda, á la imagen solar, puesto que seguían todos los cambios del astro, y no podían proceder de otra cosa más que de las granulaciones de la fotosfera.

En las mismas condiciones, es decir, cuando las imágenes estaban perfectamente tranquilas, las rayas del hidrógeno C y F no tenían continuidad, pues se mostraban formadas de fragmentos distintos brillantes ú oscuros, con el mismo orden de tamaños que los intervalos de las estrias. Este fenómeno se notaba de un modo constante en toda la superficie del disco. Deducen de aquí dichos astrónomos, que la cromosfera ofrece un sistema de granulaciones análogo al de la fotosfera.

Así superpuestos, los dos sistemas se separan

en el espectróscopo, produciendo, el uno, un espectro continuo; el otro, un espectro de líneas, y se confunden en un anteojito como sobre una prueba fotográfica.

No son menos valiosos los estudios hechos sobre el borde del disco solar. Sabido es que en el espectro de líneas brillantes de la cromosfera hay ocho rayas que se ven siempre en las condiciones ordinarias. En el Pico del Mediodía, durante las cinco jornadas en que los dos observadores pudieron hacer sus estudios á horas favorables, vieron aumentar hasta más de treinta el número de rayas brillantes, comprendidas únicamente entre las D y F del espectro.

En resumen: los estudios que los Sres. Thollon y Trépied han podido hacer en el Pico del Mediodía, les permiten asegurar que es de la mayor importancia científica el terminar esa estación astronómica.

DOCTOR HERMÉS.

## DE TODO UN POCO.

*Fatinitza*, *Los Hugonotes*, la recepción del ayuntamiento, *L' Assommoir*, la compañía de Vico en la Zarzuela, el cielo enrojecido: ¿quereis más novedades, queridísimos lectores?

La última semana ha sido fecundísima.

Debemos empezar por el espectáculo que nos ha ofrecido la naturaleza.

Durante varios días, al despertar el alba y al ponerse el sol, el cielo como si se cubriese de rubor, aparecía rojo, muy rojo, de color de sangre.

Los edificios presentaban triste aspecto, los habitantes de la villa mirábanse sorprendidos sin darse cuenta de aquel fenómeno, que era bellísimo y llenaba de suave melancolía el alma. No faltaron personas que quisieron estudiar el caso, pero por una costumbre innata en el madrileño, en vez de fijar sus ojos en la inmensa bóveda, discutían el caso en el café, curándose más de satisfacer su amor propio, que de poner en buen lugar á la ciencia.

\*\*\*

*Fatinitza* es una ópera deliciosa, cuyo libro es un disparate y cuya música es tan bonita y tan perfecta, que da placer sin igual oírla.

El público la aplaudió con entusiasmo, acudió á las primeras representaciones, y espera resignado que se rebaje el precio de la entrada para tratarla con igual cariño que á la *Mascota*.

Se dijo que era subida de color, pero las innumerables damas que asistieron á su estreno, declararon que no había tal cosa.

De manera que no hay que asustarse.

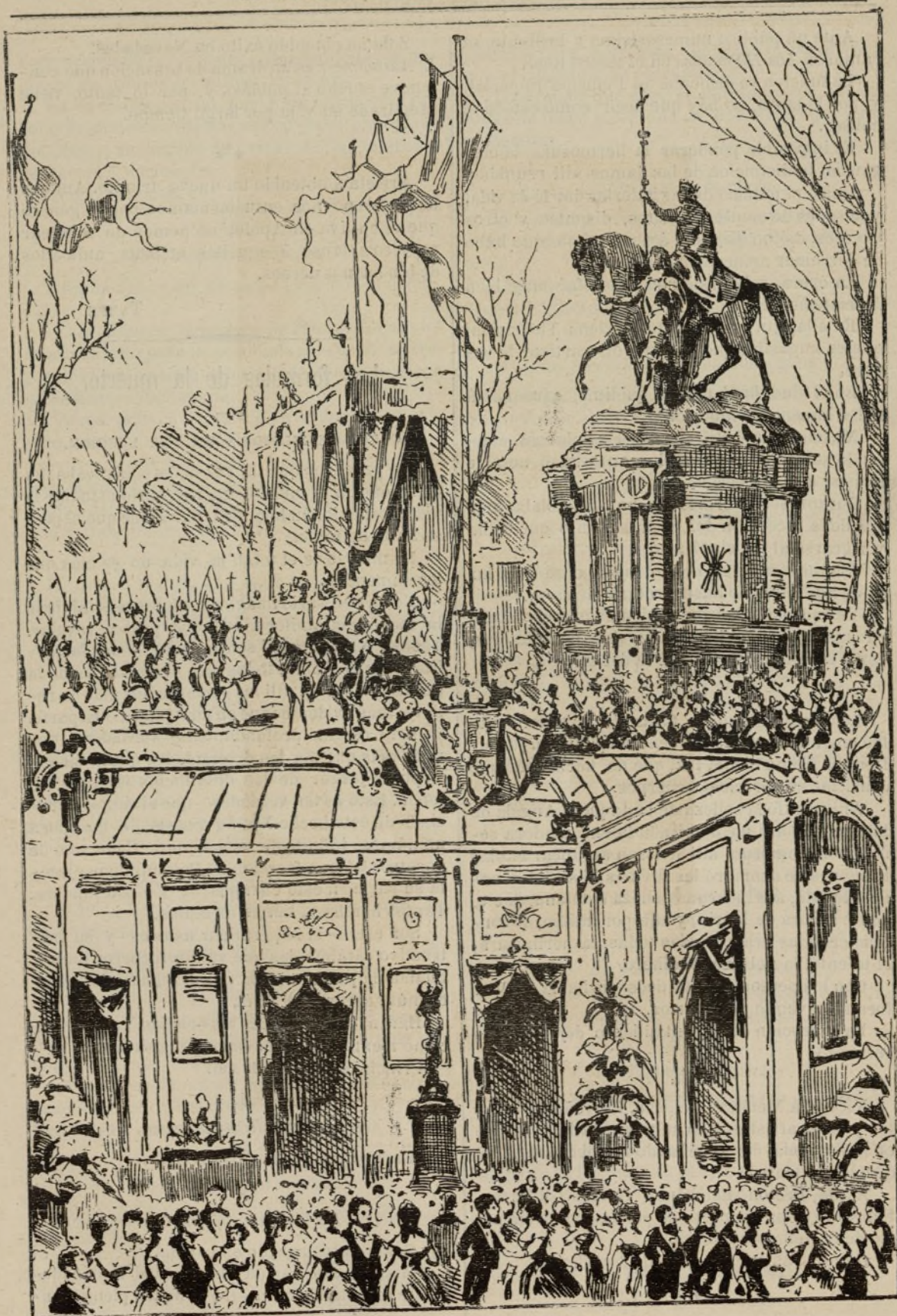
\*\*\*





ANGELO MASSINI





LOS FRSTEJOS EN HONOR DEL PRINCIPE IMPERIAL



Ante un público numerosísimo y brillante, se cantaron *Los Hugonotes* en el teatro Real.

La función se dedicaba al Príncipe Imperial, y, por lo tanto, no hay que decir como estaba el coliseo.

Es imposible ponderar la hermosura, la elegancia, la distinción de las damas allí reunidas.

Quiso el público de las galerías dar fé de vida, y después de continuos gritos, disputas y otros excesos, dió un disgusto á una artista que hubo de derramar amargas lágrimas.

La ópera, salvo este incidente, fué muy bien desempeñada.

En ella estuvo á tal altura Elena Theodorini que es imposible que ninguna otra artista la supere.

En el duo final estuvo sublime, causando á todos inmensa conmoción.

Massini compartió con ella los aplausos, cantando su parte como suele cantarla el notable artista: á la perfección.

Durante los intermedios, no se hablaba más que de la recepción del ayuntamiento que debía verificarse al día siguiente.

Algunas señoras hacían mala obra á la luz eléctrica, llegando hasta tratarla de *cursi*.

Y es que aquellas que no tienen gran confianza en sus encantos tienen aversión á dicha luz, como la tienen asimismo á la del sol.

\*\*

Lo cierto es que la fiesta del ayuntamiento fué magnífica, y que las señoras pudieron luchar frente á frente con la luz, que no hacía más que acariciar sus preciosos cuerpos.

Allí triunfó la belleza de la duquesa Angela de Medinaceli; allí fué admirada la encantadora señorita de Semprun; allí hicieron arrancar exclamaciones de asombro las divinas hijas del general Pleitain; allí lució una belleza catalana, la elegante señora de Marin, y allí, por último, se confundieron las aristocracias todas: la hermosura, el talento, la nobleza, el dinero.

Con los personajes políticos que había, podían formarse veinte ministerios.

La recepción del ayuntamiento dejará grato recuerdo.

\*\*

Vico y la Mendoza Tenorio, Parreño, Gonzalez y otros artistas, dan culto al verdadero arte en la Zarzuela, desempeñando las obras mejores de nuestro teatro.

Ayala, Breton, Estébanez, García Gutierrez, Echegaray han ido pasando por la escena en medio de frenéticos aplausos.

Hay que asistir al teatro de Jovellanos.

\*\*

Zola ha obtenido éxito en Novedades.

*L' Assommoir* es un drama de sensación que conmueve mucho al público, y, por lo tanto, tiene asegurada su vida por largo tiempo.

\*\*

Arrieta á obtenido un nuevo triunfo. Aunque nosotros no nos entusiasmos por el género que se cultiva en Apolo, no hemos de regatear nuestro aplauso á aquellos artistas, animados de tan buenos deseos.

TARFE.

## Las fórmulas de la muerte.

### CURSO DE FILOSOFIA EN UNA LECCION.

Un pensador que tal vez no se equivocaba, ha dicho que en la muerte era necesario estudiar la vida. Reflexionándolo bien, paréceme que el pensador tiene razón.

La muerte es el total: la vida no es más que los sumandos.

No es necesario imaginarse que ese total tiene la monótona uniformidad que parece revelar. Todos los matices del sentimiento, todas las delicadezas del tacto, todas las diversidades de la gerarquía social, allí las encontrareis más de relieve, más evidentes que en cualquiera otra parte.

Esto es tan profundamente verdadero, que nada más que por las diversidades que la forma, se puede juzgar de las diferencias infinitas del fondo. Esto es tan verdadero, que el simple enunciado de este hecho X... *ha muerto*, da margen á un número infinito de variaciones. Cada uno de nosotros da una fracción de Paganini que ejecuta su parte en este *Carnaval de Venecia* fúnebre. Tantos hombres, tantas fórmulas.

Son estas—si lo permiten ustedes—y su instructivo catálogo las que vamos á correr juntos. Cuando la palabra brota por sí misma del tema, es inútil arrancarla de él.

Harán, pues, ustedes las conclusiones por mí, como mentalmente las hago por ustedes.

Principiamos. ¿No es así?

I.

*La fórmula monárquica.*

—El rey ha muerto. ¡Viva el rey!...

II.

*La fórmula diplomática.*

—Señor secretario de embajada.

Habiendo una rápida enfermedad inopinadamente arrebatado á nuestro ministro plenipoten-



ciario cerca de la corte de..., importa que los negocios en trámite no sufran detencion.

En su consecuencia, quedareis hasta que por decreto en debida forma, se provea al reemplazo del titular, encargado de cuidar de los intereses de nuestros nacionales.

Tengo el honor, etc

### III.

#### *La fórmula académica.*

Fragmento de un discurso demasiado conocido.

—¡Ah! señores, la muerte de este eminente literato ha sido para la Academia una pérdida irreparable, y el vacío que ha dejado nuestro colega no se llenará fácilmente.

Vengo, pues, á sentarme en su lugar, yo, elegido por vuestros votos para sucederle, con la convicción íntima de que... tengo infinitamente más talento que mi predecesor, y que hace largo tiempo debia estar sentado en el sillón, de que está á Dios gracia desposeído...

### IV.

#### *La fórmula maternal.*

Lágrimas, lágrimas, siempre lágrimas.

### V.

#### *La fórmula militar.*

—¡Pobre Briset!

Si lo hubiérais visto... La cabeza cortada á cercen, como si uno se hubiera mezclado en el asunto... ¡El cañón! buen muchacho que sabe trabajar bien cuando se empeña.

### VI.

#### *La fórmula del acreedor.*

El 10 de Febrero del presente año, ante mí, César Petronlio, alguacil del juzgado.

Al día siguiente del fallecimiento del finado Durivel, nos hemos personado en el domicilio de difunto á petición de Chaumontois, acreedor de dicho Durivel, por una suma de 12.381 peseta.

Y allí, procediendo al embargo del notable mobiliario, hemos levantado el inventario siguiente:

«Una mesa de nogal, seis sillas, idem cortinas de damasco con dibujos verdes... etc..., etcétera..., etc..., cuyo valor es de 100 pesos.

### VII.

#### *La fórmula del médico.*

—Vamos, señores, á proceder á la autopsia del número 14.

El número 14 es seguramente uno de los casos más interesantes que nos es dado observar, desde que tenemos el placer de practicar. Reco-

miendo, pues, á ustedes, que sigan la explicación con el cuidado más escrupuloso.

Tendremos que esperar muchos años tal vez antes de tener la fortuna de encontrar un tema semejante...

### VIII.

#### *La fórmula de la viuda.*

(*Buen lado*).—Nó, jamás me consolaré... ¡jamás! ¡Quiero vivir con mi dolor, con mi dolor sólo!

(*Lado malo*).—¡Parece que lo ha hecho expresamente! ¡Lo negro me sienta detestablemente!

### IX.

#### *La fórmula de los que consuelan.*

—Vamos, querida señora... ¡vamos! es necesario volver á la razón. A la edad de usted, se tiene todavía muchos años por delante. Nada podría devolvernos á este excelente amigo...

### X.

#### *La fórmula del sobrino.*

—Mi querido Gustavo.

Estas cosas sólo á mí me suceden, y decididamente empiezo á creer que con razón se decía en la familia que yo había nacido de pie.

¿Onoces á mi tío Pedro? Parece que ha juzgado á propósito dejarme una herencia de 500.000 pesos.

### XI.

#### *La fórmula del usurero.*

Número 1.283—Tío del Sr. Julio, catarro, reumatismos violentos y gota que amenaza atacarle el estómago.

Prestado, el 2 de Febrero de 1863, 10 pesos á sobrino Julio, pagables con intereses convenidos por ambas partes.

Todo reembolsado el 18 de Julio del año siguiente. Buena operación.

### XII.

#### *La fórmula del obrero.*

—¡Pobre fulano!... Después de todo, es quizá más feliz que nosotros... ¡El descansa!...

### XIII.

#### *La fórmula del poeta.*

#### **Elegia á la memoria de mi amigo J. Guérin**

Cortó la Parca el hilo de tus días...

Es inútil seguir. Cuando un hombre ha hablado de la Parca, está juzgado.

(*Se concluirá.*)

MADRID:

Imp. de **EL PROGRESO**, Soldado, 1.

á cargo de B. Lanchares,



## AVISO IMPORTANTE

Deseando la empresa de la ILUSTRACION UNIVERSAL que se popularize más y más una revista ilustrada haciéndola asequible á todo el mundo á pesar de lo extraordinariamente económica que era ha detorminado reducirlos aún más.

Los precios de suscripcion serán:

Semestre.. . . . .	3 Pesetas.
Año. . . . .	5 „
Número suelto. . . . .	10 Céntimos.

LA ILUSTRACION consta de **16** páginas, **8** de ellas de excelentes grabados y las restantes de escogidísimo texto.

Se publica todos los domingos desde el 4 de Noviembre, vendiéndose el número en los sitios de costumbre á **15 céntimos de peseta**.

Los grabados, de los mejores que se publiquen en España, representan vistas de monumentos españoles, retratos de artistas célebres y hombres políticos, cuadros, estatuas, acontecimientos de actualidad, etc.

Todo lo que sea digno de llamar la atencion del publico, verá la luz en LA ILUSTRACION UNIVERSAL.

Publica excelentes revistas de Madrid, crónica científica, industrial y financiera, detallando todos los descubrimientos é invenciones que se verifiquen; revistas de libros y teatros; novelas, cuentos y artículos de los mejores autores extranjeros y nacionales, y en general cuanto al público puede interesar.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL. por lo esmerado de su texto y lo notable de sus grabados, busca su público en las personas de buen gusto y en las familias amigas de la buena lectura.

Su excepcional **baratura**, jamás igualada en España, la hace de facilísima adquisicion.

**Los precios de suscripcion son:**

Semestre **5 pesetas**.

El número suelto **15 céntimos**.

Anuncios **50 céntimos**.

Reclamos, precios convencionales.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL se regala á todos los suscritores por trimestre al periódico EL PROGRESO.

**Precios de suscripcion á**

**EL PROGRESO**

Madrid: **8** pesetas trimestre.

Provincias: **8** id. id.

E tranjero: **10** id. id.

EL PROGRESO por su gran tamaño, por lo bien montado de sus servicios, es el periódico más á propósito para estar al corriente, no solo de la política interior y exterior, sino del movimiento científico, económico y artístico de España y del extranjero, con una extension que no iguala ningun otro periódico de España.